

EL PRIMER TRATADO DE PROSTODONCIA: *ESSAY D'ODONTOTECHNIE* (1746), DE CLAUDE MOUTON.

THE FIRST WORK IN DENTAL PROTHESIS: *ESSAY D'ODONTOTECHNIE* (1746), OF CLAUDE MOUTON.

Javier SANZ

Doctor en Medicina y Cirugía, UCM. Doctor en Odontología, UCM. Médico Estomatólogo, UCM. Profesor de "Historia de la Odontología", UCM. Director del Museo de la Facultad de Odontología, UCM.

RESUMEN:

Dieciocho años después de la aparición del célebre libro de Pierre Fauchard, *Le Chirurgien Dentiste*, se edita, también en París, el primer texto monográficamente dedicado a la materia de la prótesis dental. Hablamos del *Essay d'Odontotechnie*, cuyo autor es Claude Mouton, si bien es un libro dirigido no a sus compañeros sino al vulgo. A la figura del autor y al análisis de la obra dedicamos este trabajo.

ABSTRACT:

Eighteen years after the appearance of Pierre Fauchard's famous book, *Le Chirurgien Dentiste*, edits, also in Paris, the first text monographically dedicated to the matter of the dental prothesis. We speak about the *Essay d'Odontotechnie*, whose author is Claude Mouton, though it is a directed book not to your companions but to the masses. To the figure of the author and to the analysis of the work we dedicate this work.

RESUMÉ:

Dix-huit ans après l'apparition du célèbre livre de Pierre Fauchard, *Le Chirurgien Dentiste*, éditée, aussi à Paris, le premier texte monographiquement dédié à la matière de la prothèse dentaire. Nous parlons de *Essay d'Odontotechnie*, dont l'auteur est Claude Mouton, bien que c'est un livre dirigé non à ses compagnons mais au vulgaire. À la figure de l'auteur et à l'analyse de l'oeuvre nous dédions ce travail.

I.- Nota biográfica de Claude Mouton:

La biografía de Claude Mouton no es abundante en datos precisos que permitan una reconstrucción minuciosa y a la altura del análisis de su obra y a ello no ayuda el propio autor, que, lejano al uso de la época, tan sólo aparece en el frontis de su libro como "M. Mouton, Chirurgien-Dentiste."

Quizá el extremo más controvertido lo encontremos en el libro *Historie Illustrée de l'Art Dentaire*, en el que los autores, Dechaume y Huard, fechan el

año de su muerte en 1760¹, 1786² -dato éste que da por bueno M. Ring³- y 1780⁴. Está fuera de toda duda que fue contemporáneo de Pierre Fauchard y buen conocedor de su libro, y Hoffmann-Axthelm reproduce un listado parisino en el que se nombra a Mouton como *Dentiste du Roi*, domiciliado en la rue d'Orléans S. Honoré⁵, en el cual aparecen el mismo Fauchard y algunos otros dentistas de renombre como Bourdet, Jourdain, Laudumiay o las señoras Calais y Hervieux, todos ellos en la categoría de "Experts" mientras que tan sólo lo hacen como "Maîtres en Chirurgie" tres personas. Ambos grupos quedan englobados en la clasificación de "Dentistas."

II.- El "Essay d'Odontotechnie".

En el año de 1746 sale de la imprenta de Antoine Boudet (Rue S. Jacques) el *Essay d'Odontotechnie, ou Dissertation sur les dents artificielles* (Figura 1), que completa el título con un párrafo que es ya una justificación del propósito: *Donde se demuestra que su uso no es menos cómodo, ni menos amplio, que el de los dientes naturales.*

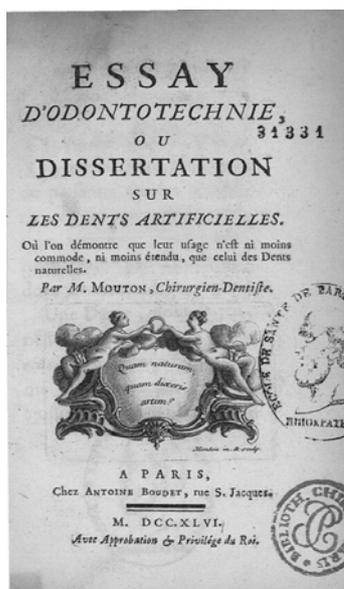


Figura 1. Portada del Essay D'Odontotechnie. (BIUM.)

La obra, aparte de la "Advertencia" que introduce al lector en el motivo que le condujo al autor a la redacción del texto, las licencias reglamentarias y el

¹DECHAUME Michel, HUARD Pierre. Histoire illustrée de l'Art Dentaire. Les éditions Roger Dacosta. Paris, 1977, pp. 102. No habla de él Pierre BARON, relator de la amplia parte referente a la odontología francesa, en HILLAM Christine (Ed.) Dental Practice in Europe at the End of the 18th Century, Clio Medica, 2003, 72.

² Idem. pp. 236.

³ RING Malvin. Historia de la Odontología. Doyma. Barcelona, 1989. pp. 147.

⁴ DECHAUME Michel, HUARD Pierre. Op. cit. pp. 238. Aquí cita el trabajo de BRAUER K, *Thèse de Leipzig*, 1926.

⁵ HOFFMAN-AXTHELM Walter. History of Dentistry. Quintessence. Chicago, 1981, pp. 208.

índice, está dividida en cinco capítulos que analizaremos siquiera brevemente y suman un total de 162 páginas.

Esta disertación, confiesa Mouton, era el fruto de varios años de experiencia, pero la llama que encendió la mecha no fue otra que el auxilio solicitado por una joven de veintidós años de edad que había perdido dos incisivos superiores *que la caries había minado sin remedio, a consecuencia de un parto*⁶, animada por una de sus amigas pese a sus reticencias para soportar en su boca la presencia de dientes extraños. Sin embargo, Mouton le hizo ver los inconvenientes de la falta de estos dientes y las ventajas de reponerlos por mano hábil. Finalmente, el éxito y la singularidad del caso le animaron a publicar su experiencia, dirigida al público⁷, con un doble mensaje: fomentar el cuidado de los dientes naturales y desterrar los prejuicios acerca del uso de los postizos.

I.- El capítulo primero (Fig. 2), comprendido en 30 páginas, queda titulado así: *De los inconvenientes que traen la falta de los dientes, que son el más bello Himno* como dijera Galeno en su tratado "Sobre el uso de las partes del cuerpo humano"⁸. De su pérdida surgen algunos inconvenientes tales como las alteraciones de la pronunciación, especialmente para los oradores; la subsiguiente contracción de los labios, intentando disimular esta pérdida, que acaba convirtiéndose en un repertorio de muecas; el escape de saliva por la brecha originada y el hundimiento del labio a la altura de los dientes perdidos, especialmente los superiores, o de la mejilla en los sectores laterales –defecto que algunos intentan compensar llevando en la boca una especie de bolas-, y esta falta, además, como advertirá después, acarrea importantes trastornos digestivos a consecuencia de la imposibilidad de triturar los alimentos adecuadamente.

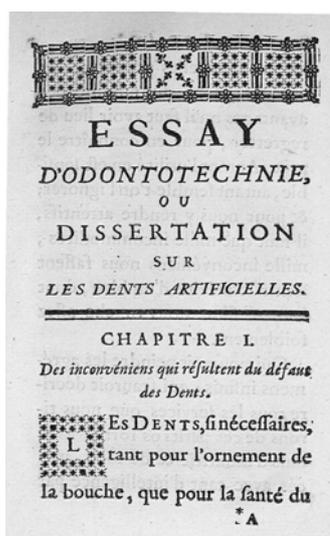


Fig. 2. Capítulo primero. (BIUM.)

⁶ *Advertisement*. V.

⁷ *Idem*. XI. Dice: *à la portée de tout le monde*.

⁸ MOUTON Claude. *Essay d'Odontotechnie...* pp. 3.

Advertidos estos inconvenientes, el texto se centra ahora en la explicación de las funciones de los dientes, principalmente masticatoria y moduladora de la voz, no menos importantes que el componente, creo que no podemos llamarle función, estético.

Finalmente, disertará sobre *las dos plagas de la boca, que dan la mayor ocupación al Dentista*⁹: el tártaro y la caries, ocupándose con mayor largura del papel del primero en la afectación de la encía y la posterior movilidad dental.

II.- El segundo capítulo (Fig. 3), de 16 páginas de extensión, se titula *Utilidad de la Odontotecnia, o el Arte de sustituir los Dientes naturales con Dientes postizos*¹⁰. Recordando que no faltan los dientes postizos en los epigramas del satírico poeta romano Marcial, o sea, ratificando que la iniciativa de suplir la pérdida de dientes es cosa antigua, viene a concluir que no obstante hay que tomarla *como una invención moderna*¹¹.

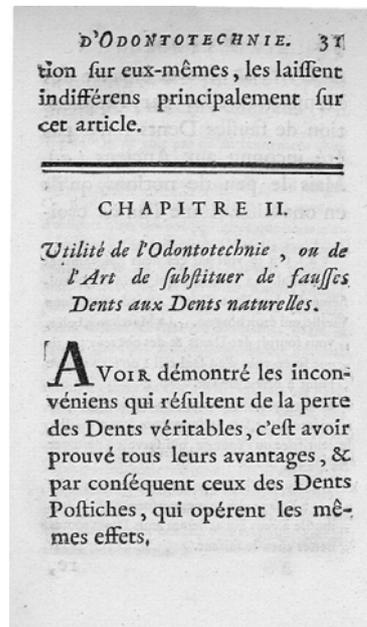


Fig. 3. Capítulo 2. (BIUM.)

*No hay nada que envejezca como la pérdida de los dientes, sobre todo en la parte anterior*¹², por ello hay que ejercer el arte de volver al estado natural, para ello nada mejor que suplir los dientes con otros postizos, que cumplirán los mismos servicios como demuestra la experiencia, siempre y cuando *sean colocados por un buen dentista, que reuniendo la habilidad manual a los conocimientos necesarios, evitará los numerosos accidentes que la*

⁹ Idem. pp. 26.

¹⁰ Más adelante irá algo más lejos: *Este Arte no se limita a reparar y a corregir la naturaleza, termina lo que ha dejado imperfecto, suple lo que no ha podido hacer* (pp. 82-83).

¹¹ Idem. pp. 34.

¹² Idem. pp. 36-37.

*ignorancia causa todos los días*¹³. Esta es una de las obsesiones del autor: que sea un Dentista, con mayúscula, el protagonista de estos cuidados, pero, cuidado, este dentista ha de poseer unos conocimientos especiales, por mucho que se sepa desenvolverse en otras tareas propias de su profesión. El *Arquitecto* de una boca, tiene que medir, combinar, razonar, prevenir y planee siempre tres objetivos: el adorno, la comodidad y la duración¹⁴. Por último cuenta un caso de una dama a la que había colocado unos dientes de espiga que mantuvo una conversación con un dentista que se los desaconsejaba, pero ella, hacía cuatro años que los lucía sin ningún problema.

III.- *Respuestas a todas las dificultades que se pueden plantear sobre el uso de los dientes postizos* es el título del tercer capítulo (Fig. 4), incluido en 34 páginas. En él va desmontar cada uno de los postulados del vulgo que sustentan los seis prejuicios más frecuentes sobre el uso de los dientes artificiales: que es una operación dolorosa, que los postizos pueden dañar a los otros, que hay que quitarlos cada vez que se coma, que a pesar de todo se tambalean, que pese a su limpieza la boca exhala un olor desagradable y que su duración es escasa. Más adelante, fuera de este grupo principal, hará mención a otros inconvenientes sugeridos por el vulgo como son el distinto color de los dientes postizos, la repugnancia a llevar dientes de cadáveres o la vergüenza de aparecer con prótesis algún tiempo después de la pérdida de los propios. Esto último lo ilustra con un nuevo caso, el de un religioso al que colocó ocho dientes antero-superiores.

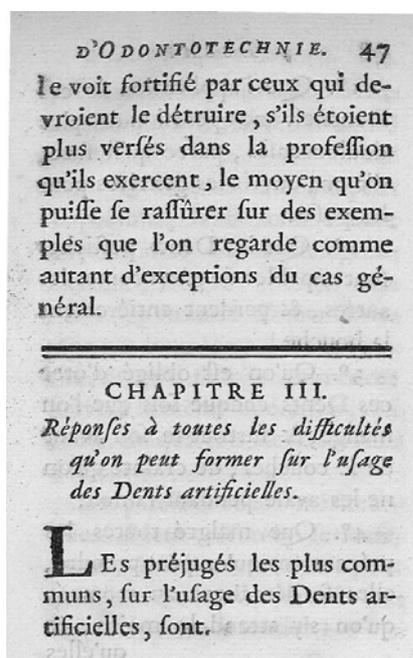


Fig. 4. Capítulo 3. (BIUM.)

¹³ Idem. pp. 57-58.

¹⁴ Idem. pp. 42.

No pudiéndonos detener ahora en cada uno de los contra-argumentos del autor, tan sólo diremos que justifica la inserción del vástago de los dientes-espiga en la raíz habida cuenta que el nervio ha sido destruido por caries, pero si todavía quedara alguna parte de lo que él llama el "cordón dentario" (nervio, vena y arteria), podría eliminarse colocando esencia de canela o, más rápidamente, algún cáustico, con lo cual la raíz queda insensible¹⁵.

IV.- Debe considerarse al cuarto (Fig. 5) como el capítulo "central". *Mécanique des Dents artificielles* es su título y abarca todo tipo de prótesis dentales, así como su composición. También ocupan su lugar otros asuntos tales que el trasplante y el reimplante. Un breve texto introduce al tema, y vuelve a reclamar la mano del dentista experto, pues *todas las gentes del oficio no son capaces*¹⁶.

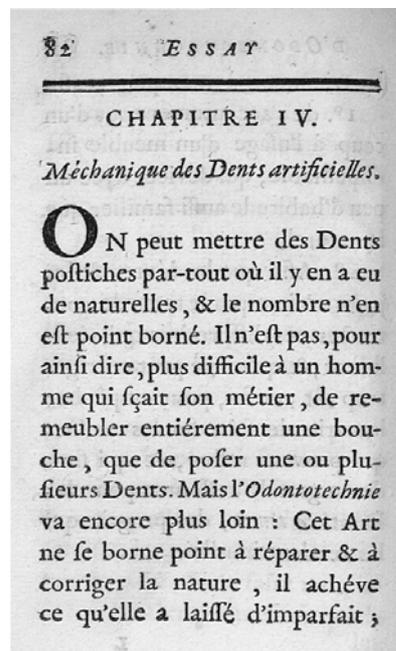


Fig. 5. Capítulo 4. (BIUM.)

Dientes con espiga ("Dents à tenon") es el primer tipo de prótesis. Son los dientes *más sólidos* y esta solidez *no depende más que de un pequeño pivote de oro, que entra en cualquier raíz salvada del estrago de la caries*¹⁷, con la ventaja de que una sola raíz puede sostener más de endiente.

Dientes atados con hilos serán de uso cuando no existan raíces, procurando que las encías estén firmes, y su estabilidad depende en buena medida del estado de los dientes adyacentes a la brecha.

Dentaduras con resortes, simples o dobles, son prótesis completas. Tanto la superior como la inferior podrían unirse a los restos dentales de la

¹⁵ Idem. pp. 87-88.

¹⁶ Idem. pp. 85.

¹⁷ Idem. pp. 86.

arcada antagonista para dotarlas de estabilidad, o bien, caso de ambas, unirse entre ellas con el mismo dispositivo, todo antes que agujerear al hueso para pasar un hilo unido a la prótesis, con el fin de dotarla de estabilidad. Si bien el paciente sufrirá alguna molestia o incomodidad, acabará por acostumbrarse pudiendo incluso comer con ella.

Dientes en parte naturales y en parte postizos son otro tipo de prótesis que reparan la lingualización de un diente mediante la aplicación de una lámina esmaltada en la cara vestibular.

Dientes naturales transformados en postizos. Cuando por efecto del sarro vienen a caerse, se les corta la raíz y se insertan cuando haya lugar, de tal manera que lo agradecen quienes no son partidarios de llevar nada extraño en su boca.

Dientes bastidores ("Dents à coulisses") son prótesis con un resorte a cada lado para encajarlos en los adyacentes a la brecha.

Dos asuntos bien diferentes, no obstante con la misma intención de reparar una pérdida dental, vienen a tratarse a continuación: el trasplante y el reimplante.

Sobre el primero, pese a alguna experiencia conocida –por sí mismo y por haberlo leído en Géraudly y en Fauchard-, opina que *es mirada al día de hoy, incluso por los más hábiles, como una quimera y una operación imposible*¹⁸, incluso limitando el uso de esta operación a los dientes unirradiculares y a veces a los premolares, sin duda por la dificultad en encontrar un lecho alveolar de las mismas características que la raíz que se trasplanta. Para el éxito, es necesario también que, en lo local, las fibras externas del alveolo y de la raíz se *encuentren y se anastomosen*¹⁹, y, en lo general, que el "donante" goce de una buena salud.

Sobre los reimplantes, ejecutados por su mano, propone sujetar el diente reimplantado a los vecinos, con ligaduras, si bien no siempre es necesario. Y todavía propone, si bien lo hemos leído en Fauchard, extraer un diente cariado para cortar así la "conexión nerviosa" y que cese el dolor, obturarlo –plombarlo- y reimplantarlo.

Por último, habla de la *Materia de los Dientes artificiales*, que pertenece *al reino animal*²⁰, aunque los humanos son preferibles muchas veces a los demás. Entre aquellos, los del buey son los más utilizados, especialmente *cuando el nervio está osificado*²¹. El de hipopótamo y los de otros animales y peces marinos son también muy usados, sobre todo para las piezas grandes.

¹⁸ Idem. pp. 109.

¹⁹ Idem. pp. 113.

²⁰ Idem. pp. 123.

²¹ Idem. pp. 126.

Un interesante ingenio es recomendado por el autor. Se trata de recubrir uno de los dientes con un casquete (*une calotte*) de oro de manera que los demás dientes no contacten entre sí y así se evitarían los desgastes oclusales que suceden al bruxismo.

V.- *De los cuidados que piden los dientes postizos* es el quinto y último de los capítulos (Fig. 6), de 21 páginas de extensión. Como bien puede deducirse es un corolario de instrucciones y consejos para mantener en óptimo estado los dientes artificiales, que *son los mismos que para los Dientes naturales*²². La limpieza habitual de lengua y dientes postizos, la eliminación del sarro si ya se hubiera depositado en ellos. No obstante, menciona también algunos útiles como los mondadientes, los cepillos dentales y también habla de los dentífricos, recomendando evitar el uso reiterado del coral, por su extraordinaria abrasividad.

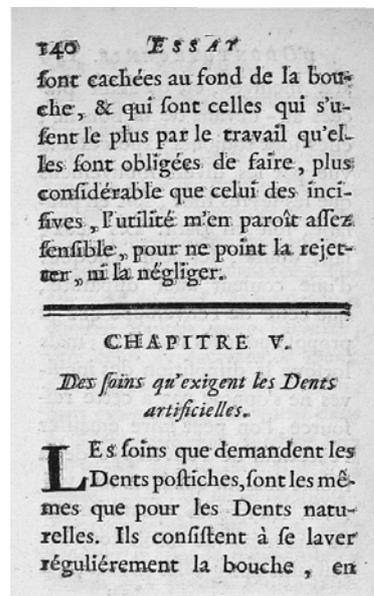


Fig. 6. Capítulo 5. (BIUM.)

Conclusiones:

1.- Es cierto que el *Essay d'Odontothecnie* es el primer libro monográficamente dedicado a la prostodoncia, pero ya advierte el autor que lo dirige al vulgo, si bien a un público con cierto nivel. No quitándole ese mérito, la experiencia y la posición del autor, Dentista del Rey, parecen conferirle un status que le permitía arriesgar y dejar correr la pluma hacia otros lectores, sus compañeros dentistas.

2.- Por lo mismo, no necesita otro auxilio que su propia voz. Y así, entre las autoridades tan sólo son citados Galeno, Géraudly y Fauchard. Y aun así, lo hace de pasada.

²² Idem. pp. 140.

3.- Desgraciadamente, pese a los esfuerzos que realizara para lograr la edición, se echa en falta cualquier tipo de ilustraciones, que bien pudieran haber tomado como base las del libro de Fauchard.

4.- Mouton delimita insistentemente el campo de actuación de la prostodoncia en cuanto que debe ser dominio exclusivo del dentista, y más aún, del dentista consagrado a esta parcela.

5.- El material de los dientes postizos que refleja mayoritariamente es orgánico, las más de las veces procedente de los dientes de buey, también de los de hipopótamo y de algunos peces marinos. También trabaja el autor el oro y esmalta las superficies vestibulares, pero no se ven destellos, todavía, de otro tipo de material inorgánico, que irrumpirá el siglo siguiente.

6.- Reiteradamente incide el autor en el valor de la prevención para mantener los dientes y las encías en buen estado de salud, como también para el buen estado de los artificiales.